

LA PRENSA CORDOBESA EN LA CELEBRACIÓN DEL CENTENARIO DE GÓNGORA (1927).

ANTONIO CRUZ CASADO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

"Inútil querer retener [la vida], ni siquiera en las colecciones de los periódicos, que a primera vista son espejo de ella, porque la Prensa no sólo calla, generalmente, la verdad, sino que aun aquello que refiere con cierta exactitud no evoca, leído al cabo de cierto tiempo, ningún sentimiento ni idea viva. Cementerio de vanidades, de mentiras y de falacias son las hemerotecas. Mirémoslas como polvo del primer miércoles cuaresmal, que evoca nuestro origen y nuestro fin. En verdad que la contemplación de tanta grandeza de papel, ya marchita, de tantos bombos, ya desinflados, nos mueve a profunda contrición y humildad".

Melchor de Almagro San Martín (1).

La prensa escrita debe considerarse una de las fuentes más minuciosas entre las que sirven para escribir la historia de cualquier hecho de nuestro pasado reciente; su importancia fue ya considerable en el siglo XVIII, se acrecienta en el siglo XIX y resulta básica en el XX. De ahí la necesidad de que los medios de comunicación escrita transmitan una información veraz y lo más exacta posible, necesidad que se extiende, en otro orden de cosas, al cuidado debido a los fondos documentales periodísticos, que debe ser tanto como el que se presta a los libros, e incluso más, en ocasiones, porque la calidad del papel y el formato del periódico hace que este soporte se estropee antes. Parece imprescindible, en consecuencia, la microfilmación de este material para que el investigador pueda tenerlo a su disposición en el momento de estudiar tanto los que suelen considerarse hechos fundamentales, como algún aspecto de la vida cotidiana, corriente histórica de bastante auge en nuestros días.

(1) Melchor de Almagro San Martín, *Biografía del 1900*, Madrid, Revista de Occidente, 1944, 2.^a ed., pp. 3-4.

Estas reflexiones quieren enmarcar la aproximación al tema de la prensa cordobesa en la celebración del centenario de Góngora, en 1927, puesto que en el momento de realizar nuestro trabajo nos ha sido imposible la localización y estudio de algunos de los periódicos cordobeses de entonces (y sólo han pasado unos sesenta años desde la efemérides); varios de ellos eran tan fungibles, de tan escasa consistencia, que han desaparecido en la práctica; otros están tan deteriorados en la actualidad que ha resultado imposible consultarlos como hubiera sido necesario. Con todo, aún queda un abundante material de cuyos contenidos vamos a dar aquí una somera idea.

Tal como indicábamos en nuestra anterior aproximación, uno de los críticos fundamentales que, a la zaga de los poetas (2), reivindicaron la memoria de Góngora en nuestro siglo es José Martínez Ruiz, Azorín (3), el cual presta una atención casi continuada a nuestro poeta, a pesar de la aparente diferencia de estilo y de carácter de ambos escritores. De esta admiración continuada da fe una carta de Azorín, fechada en Madrid, el 9 de febrero de 1928, que no mencionamos en nuestro trabajo anterior, dirigida a Gerardo Diego, que lo había incluido entre los enemigos de Góngora, en la crónica un tanto burlesca de los actos realizados en la celebración del centenario. Azorín escribe, con cierto malhumor:

“Sr. D. Gerardo Diego.

Mi distinguido amigo: todos los divertimientos que usted quiera; todas las gambetas, morisquetas y cuchufletas que a usted le plazcan. Pero juego limpio; la verdad por delante. Y la verdad es que yo ni en la Academia, ni en la calle, ni en mi casa, ni en la del vecino, ni despierto, ni durmiendo, me he declarado enemigo de Góngora, a quien siempre he elogiado, he admirado, he leído y he releído con fervor y devoción.

(2) Véase nuestro estudio “La evocación de Góngora en Rubén Darío”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 123, julio-diciembre, 1992, pp. 225-228, en el que mantenemos la prioridad de los poetas en la vuelta a Góngora, concretada fundamentalmente en Rubén Darío, cuyo poema “Trébol”, aparecido en *La Ilustración Española y Americana*, el día 15 de junio de 1899, como homenaje a Góngora y a Velázquez, que puede considerarse, tal como señalábamos en el artículo, la composición “pionera, o una de las primeras, en recordar la figura de don Luis, tras una etapa de silencio y olvido en torno al poeta cordobés”, *ibid.*, p. 226. Sin embargo, por el momento hemos localizado al menos una composición anterior a ésta que se ocupa de la figura de nuestro escritor: se trata del poema “Góngora”, de Manuel Reina, aparecido algo más de un año antes, en la misma publicación, *La Ilustración Española y Americana*, con fecha del 22 de mayo de 1898. La misma composición aparece también en *La Voz de Córdoba*, del 6 de marzo de 1927, inserta en la noticia sobre una sesión de la Academia, en la que don Enrique Vázquez de Aldana, correspondiente en Madrid, lee este poema. Incluimos en apéndice la composición del poeta pontanés, de acusado tono romántico, tomándola de su primera edición aparecida en *La Ilustración Española y Americana*. Los versos de Reina sobre Góngora se incluyen también en la edición conmemorativa de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, *Versos de Góngora. En el III Centenario del óbito del poeta*, Córdoba, 1927, pp. 21-22. Este libro lleva un proemio de José Priego López; en el mismo se incluyen, entre otros poemas laudatorios de autores más clásicos, las composiciones “Trébol”, de Rubén Darío, “El tránsito del príncipe-rationero”, de Blanco Belmonte, y “Ante la tumba de Góngora”, de Francisco Arévalo. El mismo poema mencionado está también en Manuel Reina, *El jardín de los poetas*, Madrid, Imprenta de los hijos de M.G. Fernández, 1899, pp. 115-118, dedicado a D. Vicente Toscano Quesada y fechado en enero de 1898.

(3) Nos referimos a nuestra aportación del año pasado: “Góngora según Azorín”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 124, enero-junio, 1993, pp. 55-64.

Y nada más.
 Con toda cordialidad le saluda
 Azorín" (4).

Contrasta su gongorismo con el desconocimiento o el desprecio de otros compañeros de su generación, como el de Unamuno, del que ya nos ocupamos (5), aparecido en *Helios*, o el de Valle Inclán, que responde a la invitación que le ha dirigido Ernesto Giménez Caballero, director de *La Gaceta Literaria*:

"Releí a Góngora hace unos meses -el pasado verano- y me ha causado un efecto desolador, lo más alejado de todo respeto literario. ¡Inaguantable! De una frialdad, de un rebuscamiento de precepto... No soy capaz de decir una cosa por otra. Perdónenme y manden a su atento amigo, que les estrecha la mano, Valle Inclán. Madrid, 15-2-1927" (6).

Esto explica que, según cuenta Gerardo Diego, los jóvenes poetas afincados en Madrid quemasen, en la realidad o en efigie, la *Opera omnia*, de Valle-Inclán,

(4) G[erardo] D[iego], "Crónica del Centenario de Góngora (1627-1927)", *Lola, amiga y suplemento de Carmen*, 2, s.p. Para todas las citas procedentes de *Lola*, tengo a la vista la edición facsímil de *Carmen. Revista chica de poesía española y Lola. Amiga y suplemento de Carmen*, prólogo de Gerardo Diego, Madrid, Turner, 1977. *Lola* aparece a finales de 1927, tal como indica Diego: "Todo a punto, el número 1 de "Lola" llegaba a mis manos en un día de diciembre de 1927, casi el mismo día del arribo por cabotaje de la primera "Carmen", *op. cit.*, p. 25, por lo que interesa señalar que esta crónica del centenario se hace bastante después de la efemérides. El poeta santanderino responde a Azorín:

"Sr. Azorín.

Mi admirado amigo: Mucho me complace que siga usted siendo siempre un buen amigo de Góngora. Yo por tal le tenía. Pero unos informes, primero indirectos por dos conductos distintos, después directos de un digno miembro de la R.A.E. me habían asegurado que usted se opusiera a que la Academia celebrara el Centenario. Si fuera preciso, diría el nombre del académico, y añadiría circunstancias y testigo, que oyó conmigo lo de la indignación del Sr. Alemany y otros detalles. Yo ya sé que no es discreto utilizar tales confidencias, pero el pecado de indiscreción —tan frecuente en periódicos que pasan por muy serios— me parecía perdonable en la indiscreta *Lola*, ansiosa de espiar las verdades sobre Góngora por los resquicios del velo sagrado que nos oculta los concilios inmortales. Disculpe usted, pues, el error —porque tratándose de personas honorables no es posible suponer otra cosa— y justifique mi juego limpio. Le felicita por su noble afición a don Luis, su cordial y respetuoso amigo G.D."

(5) Cfr. Antonio Cruz Casado, "Góngora según Azorín", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, pp. 58-59.

(6) *La Gaceta Literaria*, núm. 11, 1.º de junio de 1927, p. 1. Se trata del número monográfico dedicado a Góngora, aunque en realidad sólo tres páginas están dedicadas a él, pp. 1, 2 y 6. Además de la carta de Valle-Inclán aparecen respuestas, entre otros, de Antonio Machado, desde Segovia, que se excusa diciendo que está muy ocupado; de Unamuno, que afirma que no lo entiende, y de Ortega, que dice del poeta que es maravilloso e insoportable. Tres meses antes, la misma revista había incluido la noticia de la preparación de algunas ediciones de las obras de Góngora o de los libros homenajes a nuestro poeta suficientemente conocidos por los interesados en el tema (el plan y los resultados pueden verse, entre otros lugares, en la revista *Lola*, de Gerardo Diego): "Varios escritores jóvenes, entre los más distinguidos y destacados de la nueva literatura, han recibido días pasados una carta circular, invitándoles a colaborar con aportaciones de crítica, poesía y prosa, en la confección de varios volúmenes que se preparan como homenaje a Góngora [...]. Firman dicha convocatoria: Rafael Alberti, Federico García Lorca, Gerardo Diego, Jorge Guillén y Dámaso Alonso", *La Gaceta Literaria*, núm. 5, 1 de marzo de 1927.

“rociada con zotal” (7), al considerar al autor incluido entre los enemigos de Góngora.

Pero, además de la labor pionera del sensible Azorín, la verdadera reivindicación de la memoria del poeta cordobés se debió a esta Real Academia de Córdoba, tal como queda reflejada en la prensa de la época, aun cuando la celebración cordobesa se nos haya quedado un tanto oscurecida por la que luego resultó quizás más trascendente y recordada, llevada a cabo en el Ateneo de Sevilla y luego en Madrid, que, como sabemos, fue obra de un grupo de jóvenes poetas, luego convertidos en figuras fundamentales de la cultura española. Nos parece que es preciso reclamar, una vez más, para esta docta institución que hoy nos acoge la prioridad, junto con la mayor relevancia y trascendencia inmediata, de los actos que se organizaron en honor de Góngora con motivo del cuarto centenario de su fallecimiento.

Ya desde octubre de 1923, con una antelación de casi cuatro años, se piensa en la preparación de la celebración por parte de un grupo de jóvenes académicos cordobeses que quieren implicar también en la misma a la Real Academia de la Lengua Española, de manera que, tal como se había hecho en 1916 con respecto a Cervantes, los actos conmemorativos supusiesen un homenaje generalizado de toda España a la figura y a la obra de nuestro lírico. La débil respuesta y los escasos resultados que se obtienen de la institución central son los que motivan la intervención de los jóvenes poetas que luego serían llamados *Generación del 27*, cuya celebración, programada hacia el mes de abril de 1926, en honor de la verdad y tal como lo transmiten ellos mismos, no pasó de ser en su momento una pequeña juerga de amigos, con alguna gamberrada pasajera y con algunas aportaciones más serias, concretadas en varios libros que lograron editar. Pensemos, como ejemplos de su protesta juvenil, en el llamado “auto de fe” llevado a cabo en un solar madrileño, que tuvo lugar el día 23 de mayo de 1927, y que consistió en la quema de tres monigotes de trapo que representaban a los tres fundamentales enemigos de Góngora: el erudito topo, el catedrático marmota y el académico crustáceo, al que se unió la quema de libros eminentes, unas veces en realidad, otras en efigie (8), obras de escritores considerados enemigos de don Luis, o los llamados “juegos de agua” con los que los más arriesgados y tiernos gongorinos decoraron las paredes de la Real Academia en “una armoniosa guirnalda de efímeros surtidores amarillos”, o alguna juerga organizada en el transcurso del viaje de regreso a Sevilla, en el que “la brillante pléyade”, como se autotitulaba el grupo, realizó “la triunfal coronación de Dámaso Alonso en la Venta de Antequera”, llevada a cabo de manera efectiva por el torero Ignacio Sánchez Mejías.

Pero volvamos a Córdoba y recordemos someramente la crónica de estos sucesos en nuestra capital y provincia, calificados algo más tarde como “muy

(7) G[erardo] D[iego], “Crónica del Centenario de Góngora (1627-1927)”, *Lola, amiga y suplemento de Carmen*, 1, s.p.

(8) La crónica festiva del centenario, que hace Gerardo Diego en *Lola*, debe completarse con las puntualizaciones de Dámaso Alonso, “Una generación poética (1920-1936)”, *Poetas españoles contemporáneos, Obras completas*, Madrid, Gredos, 1975, IV, pp. 653-676. Dámaso Alonso dice que la quema de libros fue sólo en efigie, *ibid.*, p. 667.

simpáticos” por el joven poeta Gerardo Diego (9).

En la sesión del 20 de octubre de 1923 se nombra en el seno de nuestra Academia una comisión gestora para la programación de los actos que iban a tener lugar con motivo del centenario; dicha comisión estaba integrada por don José M^a Rey Díaz, don José de la Torre y del Cerro, don José Priego López y don Rafael Castejón y Martínez de Arizala. Más adelante esta comisión gestora se transforma en la Comisión del Centenario y en ella se integran los académicos don Benigno Iñiguez, don Francisco Cabrera Pozuelo y don José Manuel Camacho. El 22 de noviembre de 1924 se acuerda concretar la celebración en un variado y ambicioso programa de actos, entre los que se encuentran un certamen literario en honor de Góngora, una semana de Góngora en Madrid, con conferencias de ilustres personalidades, una edición de las obras completas del poeta (tarea todavía por hacer a finales del siglo XX), una biblioteca popular que se instalaría en el Patio de los Naranjos, un monumento al homenajeado, un museo barroco y casa de Góngora, una publicación popular para divulgar la obra gongorina, la celebración de solemnes honras fúnebres, etc. Además se acuerda solicitar la colaboración oficial del Gobierno de la Nación y de la Real Academia Española de la Lengua.

En principio la noticia fue bien acogida en Madrid, y en los periódicos de la capital celebran y divulgan la idea destacadas personalidades de la cultura del momento: Azorín, Ramiro de Maeztu, Cristóbal de Castro, Marcos R. Blanco Belmonte, entre otros. En la Academia Española se cuenta con un buen valedor, don Manuel de Sandoval, que previamente había sido director de la Academia de Córdoba; don Antonio Maura, director de la Española a la sazón, recibe y acepta de forma calurosa la propuesta; todo esto tiene lugar ya en 1925.

Don Rafael Castejón, fundamental animador de la celebración, publica en el diario madrileño *El Sol*, del 2 de julio de 1925, un artículo, “El Centenario de Góngora”, en el que da cuenta de los actos previstos, habla de la aceptación que la propuesta ha tenido en la Academia madrileña, y concluye con la idea de que el homenaje debe tener carácter nacional: “El tricentenario de Góngora -escribirá, más que un homenaje local de la ciudad cordobesa, que tantos genios ha producido, un homenaje nacional, en el que España entera mostrará su admiración al gran obrero de la lengua hispana y padre de la moderna poesía que fue D. Luis de Góngora y Argote” (10).

Pero fallece Maura y todo empieza a enfriarse; hay una facción entre los académicos madrileños, al parecer no muy numerosa, que se manifiesta opuesta a la celebración de los actos conmemorativos. La frialdad y el deseo de no colaborar se trasluce asimismo en una carta del secretario de la Española, don Emilio Cotarelo, al presidente de la Cordobesa; en ella se indica que sea directamente nuestra Academia la que se dirija al gobierno en petición de ayuda, “esto extrañaría menos que el ver a un cuerpo pedir dinero para otro”, añade. Por otra parte, no

(9) También Dámaso Alonso registra, entre los actos del Centenario, la publicación del número homenaje del *Boletín* de la Real Academia de Córdoba; cfr. Dámaso Alonso, “Góngora y la literatura contemporánea” (1932), en *Obras completas*, Madrid, Gredos, 1978, V, pp. 766-767.

(10) Rafael Castejón, “El Centenario de Góngora”, *El Sol*, [Madrid], 2 de julio de 1925, p. 3. Puede verse el texto completo del artículo en el apéndice a esta exposición.

se considera necesario convocar un certamen para premiar una obra crítica sobre el poeta cordobés, puesto que ya existe la biografía de Artigas; finalmente se piensa contribuir con algún acto que se indicará más adelante.

¿Qué ha pasado en Madrid? ¿Qué se oculta tras esa frialdad? La respuesta la ofrece Cristóbal de Castro en un artículo aparecido en *El Diario de Córdoba*, del 12 de julio de 1925, titulado “El español más sutil”:

“La Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, -indica en su crónica-, ha enviado a la Española de la Lengua, una razonada solicitud para que se organice debidamente el III Centenario de Góngora.

Pero, en la Academia de la Lengua, ha surgido un terrible antigongorista, el señor Alemany. Y el señor Alemany, lejos de sumarse a la iniciativa, ha gritado estruendosamente contra el poeta cordobés, clamando que Góngora “es una vergüenza de España”. Así, como ustedes lo leen: Góngora es “una vergüenza de España”.

Hay que imaginar el estupor de nuestros pudibundos “inmortales”. El grito, ronco y truculento, los ha puesto en un trance amargo. Como nadie ignora, la mayoría está allí por génesis políticas o domésticas; rara vez por méritos literarios. Y una afirmación tan rotunda, dando al traste con gloria tan de “eme”, les ha inspirado el tósigo de la duda. Realmente, Góngora ¿es una gloria o un escarnio?” (11).

Más tarde añade el periodista que uno de los enemigos clásicos de Góngora, Cascales, acabó por decir que el poeta “usa una galanura y erudición, en que todos hubimos de aprender algo”, en tanto que Alemany, erre que erre, en sus arbitrarios juicios, niega al eximio poeta el agua y el fuego” (12).

A continuación el ilustre escritor y periodista iznajeño hace una breve semblanza y defensa de la figura y la obra del escritor cordobés y recuerda su trascendencia en el campo de la creación literaria. No será ésta la única vez que Castro deje oír su voz a favor del clásico, sino que encontramos varias aportaciones periodísticas más en publicaciones de gran tirada, como *Blanco y Negro* y *La Esfera*. El artículo de *Blanco y Negro*, “Góngora a los tres siglos”, aparecido el 1º de mayo de 1927, ofrece una aproximación a la figura del clásico y una serie de reflexiones en torno al centenario, vislumbrando ya la escasa relevancia que a nivel oficial va a tener. Así empieza señalando la importancia de la efemérides y el poco partido que se va a sacar de la misma:

“El Gobierno dispónese a conmemorar el tercer centenario de Góngora por medio de un concurso literario. Algo es, y menos da una piedra. Pero ¿y la Nación? Academias, Ateneos, Liceos, Prensa, ¿negarán su favor a esta exhumación gloriosísima?

Córdoba, ciudad natal del poeta, inició ya, en el año anterior, cierto programa de festejos, entre ellos el de la erección de un monumento al cordobés genial. Sin perjuicio de este desagravio local, ¿no sería oportuno otro monumento en Madrid, por suscripción de toda España? Góngora es una gloria española, par de Cervantes, de Calderón,

(11) Cristóbal de Castro, “Crónica. El español más sutil”, *Diario de Córdoba*, 12 de julio de 1925.

(12) *Ibid.*

de Lope. Su universalidad acrece cada día. Su espíritu de originalidad y distinción reflorece en las avanzadas poéticas del mundo entero. No hay un solo escritor selecto que no le dispute por maestro e inspirador” (13).

Se hace eco a continuación de la desidia generalizada tanto por parte de los organismos oficiales como de algunos particulares e insiste en la importancia que va cobrando Góngora para las generaciones actuales.

En la segunda publicación mencionada, *La Esfera*, tan elegante y cuidada, Castro incluye un denso comentario, titulado “Góngora o el clásico más moderno” (14), en el que hace recuento de lo poco que en definitiva se ha realizado en el centenario, añadiendo además:

“La Academia Española, el Ateneo de Madrid, las Universidades -singularmente la de Salamanca, donde cursara el poeta-, los Cabildos -especialmente el de Córdoba, al que perteneciera como racionero-, han vuelto la espalda al Centenario, justificando así los recelos expuestos en la revista argentina *El Hogar* en su artículo “España, ¿no quiere acordarse de Góngora?”. Transcurrió, pues, el Centenario -que todo el mundo culto se apresuró a honrar largamente- en la soledad de las *Soledades*. Un español, par de Cervantes en la universal estima, poeta clásico el más moderno de la tierra, ha visto su nombre enaltecido por los extraños y desdeñado por los propios. Todo ello sin perjuicio de ensordecer ante las charangas patrioterías, tan amigas del ruido como enemigas del pensamiento” (15).

La referencia de Castro al que pudiera identificarse con don José Alemany y Bolufer, en el artículo mencionado de *El Diario de Córdoba*, como corifeo del bando contrario a la celebración gongorina se complementa con la que incluye más tarde Gerardo Diego en su rememoración de los festejos: “Además, un académico, el señor Alemany -Azorín también se declaró enemigo de Góngora-

(13) Cristóbal de Castro, “Góngora a los tres siglos”, *Blanco y Negro. Revista Ilustrada*, 1.º de mayo de 1927, núm. 1.876.

(14) Cristóbal de Castro, (comentario de), “Ante el III Centenario. Góngora o el clásico más moderno”, *La Esfera*, 11 de junio de 1927, pp. 12-13. En la p. 14 aparecen con una breve introducción unos “Versos de Luis de Góngora y Argote”; se trata del romance morisco de su primera etapa “Aquel rayo de la guerra” (1584).

(15) *Ibid.*, p. 12. El crítico se hace eco del curioso opúsculo de González Francés y divulga las ideas más relevantes contenidas en el mismo; nos referimos a la obrita de Manuel González Francés, *Don Luis de Góngora vindicando su fama ante el propio obispo. Autógrafo del gran poeta que da por primera a la estampa el doctor don...*, Córdoba, Imprenta y librería del “Diario”, 1899, 16 págs. Además de estos artículos, Cristóbal de Castro pronuncia una conferencia en la Sociedad Fomento de las Artes, de Madrid, de la que el diario *El Sol* incluye una noticia: “Don Cristóbal de Castro leyó un documentado trabajo sobre la vida de Góngora y estudió el estilo del poeta, dedicando atención primordial a las opiniones que la obra del cordobés sugirió a sus impugnadores Lope de Vega y Quevedo”, cfr. *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, núm. 18, enero-junio, 1927, p. 306. Es posible que el interés de Castro por Góngora pueda retrotraerse hasta principios de siglos; de esta forma, en su libro *Cancionero galante*, París, 1909, p.51, encontramos una composición “Sola en la playa” lejanamente inspirada en Góngora y que lleva como lema los versos de don Luis “Dejadme llorar / orillas del mar...”, que es el conocido estribillo del romancillo “La más bella niña”, cfr. Luis de Góngora y Argote, *Obras completas*, ed. Juan e Isabel Millé Giménez, Madrid, Aguilar, 1972, 6.ª ed., ppp. 43-44.

atemorizó a sus compañeros, indignándose ante la idea de honrar a Góngora, “un poeta lascivo”. Y el bochorno de la actitud académica subió a su colmo al acoger en su *Boletín*, el ignorante y torpe artículo de Justo García Soriano” (16).

En la actualidad, no aparece muy clara la causa de la inquina contra Góngora por parte del que Valera había calificado de “sabio helenista” (17); su hijo, don Bernardo Alemany y Selfa, es autor de un importante texto gongorino, el *Vocabulario de las obras de don Luis de Góngora y Argote*, editado en Madrid, por la Real Academia Española, en 1930, pocos años antes de fallecer el académico don José Alemany. El *Vocabulario de Góngora* es uno de los libros que queman simbólicamente los poetas del 27, premiado por la Academia y aún pendiente de aparición en el momento de los actos en homenaje y desagravio, aunque atribuido explícitamente por Gerardo Diego, no a Alemany y Selfa, sino a Alemany y Bolufer (padre), dato erróneo, por lo que sabemos, quizás de carácter malévolo, que podría indicar que, aunque la obra sale a nombre del hijo, la hubiera realizado el padre (18). Es posible que, como indica Diego, fuesen algunos elementos eróticos o lascivos desperdigados en la poesía gongorina, puesto que el antigongorino Alemany tuvo que ser un severo moralista, tal como se puede apreciar, por ejemplo, al frente de su traducción del muy moral libro hindú *Hitopadeza o Provechosa enseñanza*, realizada a partir del sánscrito, en la que

(16) G[erardo] D[iego], “Crónica del Centenario de Góngora (1627-1927)”, *Lola, amiga y suplemento de Carmen*, 2, s.p. Ya mencionamos la reacción de Azorín ante esta afirmación. En otro sentido, es posible que Diego se está refiriendo al artículo de Justo García Soriano, “Luis Carrillo y Sotomayor y los orígenes del culteranismo”, *Boletín de la Real Academia Española*, XLV, 1926, pp. 591-629, en el que, según indica Dámaso Alonso, “Para García Soriano, Góngora sería un vulgar plagiario”, opinión contundentemente rebatida por Dámaso Alonso, “La supuesta imitación por Góngora de la “Fábula de Acis y Galatea”, *Estudios y ensayos gongorinos, Obras completas*, Madrid, Gredos, 1978, tomo V, pp. 529-569. En una nota previa a este artículo, fechado en 1932, Dámaso Alonso escribe: “Don Justo García Soriano dedicó su talento al estudio de la literatura española. Allá hacia el año de 1927 —centenario de Góngora— él, llevado quizá por su afición a Cascales, veía las cosas de modo muy distinto que yo. De esas discrepancias salió este artículo, escrito entonces con la viveza de aquella sazón y de mi mocedad”.

(17) Mención incluida en una carta del escritor a su hija Carmen, fechada en Madrid, el 27 de septiembre de 1903, cfr. Juan Valera, *Cartas a sus hijos*, ed. Matilde Galera Sánchez, Córdoba, Diputación Provincial, 1991, p. 307. Don José Alemany y Bolufer fue un filólogo español nacido en Cuéllar, Valencia, en 1866; catedrático de lengua griega en la Universidad de Granada más tarde en la de Madrid. Tradujo del sánscrito el libro *Hitopadeza o Provechosa enseñanza* (Granada, 1895), cfr. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Madrid, Espasa Calpe, s.a. [1920], tomo IV, p. 515. Fallece Alemany en Madrid, el 26 de octubre de 1934, *Ibid.*, *Suplemento Anual*, 1934, Madrid, Espasa Calpe, 1935, p. 151. fue Académico de la Real Academia Española desde 1909, en la que ingresa con un discurso titulado “Del orden de las palabras en la lengua indoeuropea”; también perteneció a la Academia de la Historia (1925). Sus obras más conocidas son traducciones del sánscrito y del griego: *El Pachatantra* (1908), *Las siete tragedias de Sófocles* (1921), *Calila y Dimna* (1915), etc., y aportaciones lexicográficas: *La lexicografía de la península Ibérica en los textos de los escritores griegos y latinos* (1912), *La lexicografía de la península Ibérica en los textos de los escritores árabes* (1921), etc. No encontramos entre sus obras ningún indicio que permita una clara oposición a Góngora, aunque tiene un estudio “Acerca del hipérbaton”, en *Homenaje a Bonilla* (Madrid, 1927), donde pudiera ocuparse tangencialmente del poeta cordobés. Para estos datos, cfr. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. Apéndice*, Madrid, Espasa Calpe, 1930, tomo I, p. 357. Sin embargo, con relación a Bernardo Alemany y Selfa no hemos podido localizar más noticia que la edición de su vocabulario de Góngora.

(18) G[erardo] D[iego], “Crónica del Centenario de Góngora (1627-1927)”, *Lola, amiga y suplemento de Carmen*, 1, s.p.

advierte al lector: “Caro lector: Encontrarás tres pasajes en esta obra, que en vez del castellano los he traducido al latín. Comprendo que te harás cargo de las razones que a ello me han inducido, por lo cual no creo necesario explicártelas” (19).

En realidad, esos años finales de la década de los felices años veinte ven surgir una fuerte cruzada contra el erotismo y la pornografía, tal como hemos puesto de relieve en otro lugar (20), y algunos ramalazos de esta batalla afectaron también y de forma impropia y desgraciada por el momento a don Luis de Góngora, al

(19) Anónimo, *Hitopadeza o provechosa enseñanza*, trad. José Alemany y Bolufer, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1960, p. 8, “advertencia al lector”. Por lo demás, la traducción de términos o de paisajes eróticos y obscenos al latín, para hurtarlos a la curiosidad de un público no muy preparado, en un recuerdo usual entre los moralistas. Desde la perspectiva actual, los fragmentos en latín del *Hitopadeza* resultan de lo más ingenuo; de esta forma, refiriéndose a la mujer, dice el texto hindú: “Dejando a un lado al marido, aunque sea hombre virtuoso, famoso, hermano, apasionado, rico y joven, pronto buscan las mujeres un amante, aunque esté privado de toda gracia”, *op. cit.*, p. 79, e incluye un fragmento referido a la necesidad y el goce que tiene la mujer al cambiar de compañía masculina [lo que recuerda, de paso, también el Arcipreste de Hita, referido al hombre: “omnes, aves, animalias, toda bestia de cueva, / quieren segund natura compañía sienpre nueva / e quanto más el omne, que a toda cosa nueva”, Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*, ed. G. B. Gybbon-Monypenny, Madrid, Castalia, 1988, p. 124]: “Non tantum fruit mulier in variatio lectulo iacens, quantum voluptatis accipit humi super herba alterius cum viro”, *op. cit.*, pp. 79-80, idea que vuelve a repetirse en algún otro lugar, aunque entonces el traductor no considera necesaria ocultarla con el empleo del latín: Había en Vikramapura un comerciante llamado Samudradatta, cuya mujer, nombrada Ratnaprabhâ, jugueteaba a todas horas con un criado suyo.

Porque: “No hay hombre alguno amado ni desdeñado de las mujeres. Como las vacas en el prado, siempre buscan yerba fresca”, *ibid.*, pp. 128-129.

En otra ocasión, al contar la historia de un príncipe que cada día recibe a una joven distinta a la que obsequia, sin tener relación amorosa con ella, se intercala otro fragmento en latín, referido a la relación amorosa efectiva con la mujer de un codicioso, en presencia del propio marido: “El hijo del comerciante, a quien la vista de esto había inspirado confianza, movido por la codicia, hizo venir a su mujer y se la entregó a Tungabala: qui a corde suo dilectam Lavanyavatim animadvertens, praesto surrexit, completensque eam strenue oculis leatis et corde gaudente, postquam varie plausit Anangam cum illa in toro quiescit. Al ver esto el hijo del comerciante, quedó inmóvil como una estatua”, *ibid.*, p. 53.

Por último, también en latín, se encuentra la treta de una mujer que yace con su amante en la cama bajo la cual se oculta el marido, que aparentemente se ha marchado de viaje: “Un día le dijo a su mujer: he de ir a otro pueblo, y salió de su casa. Sed haud longe digressus, clam, ut falleret, domum redit: seque sub lectum abdit. Sed illa: Maritus meus ad alterum populum profectus est, dixit, et, sic persuasa, verpere arcessivit amasium. Cum is venisset, coeperunt ambo ludere in lecto quiescentes. Interdum illa advertit maritum sub lecto et eum recognoscens, se exanimavit. El amante le dijo: ¿Por qué no estás tú hoy tan cariñosa conmigo?; parece que estás desmayada. - Es que el dueño de mi vida, contestó ella, está hoy en otro pueblo, y sin él, aunque esta población contenga a todo el mundo, para mí es un desierto; *ibid.*, p. 101.

Ni siquiera el término *testículo* escapa a la moralidad del escritor, que lo señala únicamente mediante la inicial, en el cuentecillo del mono curioso que se coge los testículos en la abertura de una viga aserrada en la que un carpintero ha introducido una cuña, con lo que se provoca la muerte: “uno de ellos [de los monos], como si le fuera dirigido por la guadaña de la muerte, fue a tirar de la cuña, agarrándola con ambas manos de tal modo, que sus t... colgaban entre las dos partes de la pieza. En aquel instante, con su natural viveza, dio un tirón con mucha fuerza: sacó una cuña, y oprimidos sus t... entre la pieza, quedó muerto”, *ibid.*, pp. 61-62. Valgan todos estos ejemplos rastreados como prueba de lo que juzgamos excesiva moralidad del traductor, por otra parte habitual en algunos sectores de la época, que bien pudo también sentirse ofendido por algunos textos gongorinos.

(20) Cfr. Antonio Cruz Casado, “El Caballero Audaz” entre el erotismo y la pornografía”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 463, Madrid, 1989, pp. 97-112.

que ya en su época se le echaron en cara ciertos poemas en los que destacaba “lo lascivo y picaril, verde y picante” (21). Del rechazo contra todo lo que pueda denominarse erotismo e indecencia dan fe diversos textos de los diarios cordobeses, como los que incluye *Córdoba Gráfica*, en “contra de la pornografía en libros, revistas, cines y teatros” y a propósito de “las telas y la moral”; en el primero, aparece una queja de la divulgación de libros y revistas pornográficos, “que enseñan con el mayor cinismo los más repugnantes actos, buscando sus escenas culminantes con el amor lésbico” (22), se dice, en tanto que las autoridades permanecen impasibles; en el segundo, se habla de la batalla por alargar los trajes femeninos, en la que los fabricantes de tejidos resultan ser “enemigos resueltos de las faldas cortas y de las mangas que ya no son cortas, sino que han dejado de ser mangas” (23). “El caso es -se añade luego, no sin cierta gracia- que en la lucha por la ropa larga están solos París y los fabricantes de tejidos, que representan la moral por metros”.

Pero es el periódico cordobés, *La Voz de Córdoba*, el que nos parece más completo en el momento de dar noticias sobre los actos gongorinos, porque además incluye un buen material gráfico. A él nos vamos a referir fundamentalmente en lo que sigue. *La Voz* es un diario cordobés, con dos ediciones por día, según reza el subtítulo, que incluye noticias de la más variada tipología. En conjunto nos deja ver una vida provinciana plácida, monótona, sin grandes sucesos, en la que resultan noticia, por ejemplo, la detención de dos vecinos de la ciudad, hombre y mujer, de 33 y 35 años respectivamente, por besarse en la vía pública; el maltrato de obra, por parte de una vecina, en la persona de una niña de once años, que tuvo como resultado una contusión en la región nasal de carácter leve; el muchacho que sufre una contusión en una pierna producida casualmente, o la herida que recibe otro joven de 26 años, a consecuencia de una pedrada, de la que no se indica el origen, y que le provocó una lesión en el pómulo derecho, también de carácter leve (24). El diario concede gran espacio a las actividades culturales: las representaciones teatrales, la crítica de libros, los actos lúdicos, como el carnaval o la feria. El tratamiento que se da a la efemérides gongorina es bastante completo, realizado además por buenas muestras gráficas.

La proliferación de informaciones y artículos en torno al tema que nos ocupa se inicia ya en el mes de febrero de 1927. El día 23 se da la noticia de que el

(21) La idea procede del padre Juan de Pineda en la calificación y censura de la edición de Juan López de Vicuña, *Obras en verso del Homero español* (1627); sobre el tema, cfr. Robert Jammes, *La obra poética de Don Luis de Góngora y Argote*, Madrid, Castalia, 1987, pp. 136-152, y Dámaso Alonso, “Prólogo a *Obras en verso del Homero español*”, *Obras completas*, Madrid, Gredos, 1982, tomo VI, pp. 455-500.

(22) “Decencia pública. Contra la pornografía en libros, revistas, cines y teatros”, *Córdoba Gráfica*, 15 septiembre de 1927.

(23) “Las telas y la moral”, *ibid.*, 30 de octubre de 1927.

(24) Son noticias aparecidas el día 16 de febrero de 1927, en la sección “Sucesos y denuncias”, p. 6. Copiamos la primera, titulada “Por besarse en la vía pública”: “En la Plaza de la Constitución fueron detenidos durante las últimas horas de la madrugada pasada, los vecinos de esta capital Pedro Pérez García y María Josefa Rodríguez del Barrio, de 33 y 35 años de edad, respectivamente, los cuales se encontraban en aquella vía, besándose.

Del hecho se ha dado cuenta al juzgado municipal de la Derecha”.

notable gongorista don Miguel Artigas ha sido invitado a dar una conferencia en Córdoba (25). A lo largo del mes de marzo el periodista Antonio de la Rosa escribe expresamente para *La Voz* una serie de artículos bajo el título general de "Góngora. Introducción al gongorismo"; son aportaciones densas y de carácter divulgativo (26). El día 6 de marzo se anticipa el programa prácticamente perfilado de los actos que tendrán lugar en el III centenario. El 10 del mismo mes los Académicos van a la Escuela Normal de Maestros, el 24 a la Escuela Normal de Maestras; luego el periódico habla de la campaña de divulgación gongorina por los pueblos: Cabra, Bujalance, Pozoblanco, Priego, reciben la visita de un grupo de académicos. Desde Sevilla, Octavio Nogales, se hace eco de la petición de una casa museo para Góngora. Eloy Vaquero da una conferencia sobre el poeta en el Centro Obrero Republicano, etc.

No nos parece procedente hacer en este momento un seguimiento detallado (27) de todas las actividades que se llevan a cabo y que culminan con los solem-

(25) *La Voz*, miércoles, 23 de febrero de 1927, p. 11.

(26) "Góngora. Introducción al gongorismo", I, 1 de marzo de 1927, p. 3; II, 2 de marzo de 1927, p. 3; III, 9 de marzo de 1927, p. 3; IV, 12 de marzo de 1927, p. 3; V [no se incluye el número], 18 de marzo de 1927, p. 10; VI, 26 de marzo de 1927, p. 3, y VII, 31 de marzo de 1927, p. 3. Antonio de la Rosa sería nombrado más tarde director de *La Voz*, sucediendo a D. Ramiro Roses, su primer director. Sobre el periódico puede verse alguna noticia en el panorama de la prensa cordobesa, tanto en la ciudad como en los pueblos, que diseña Daniel Aguilera Camacho, "La prensa cordobesa del siglo XX", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 58, julio-diciembre 1947, pp. 143-170. *La Voz* apareció el 1 de enero de 1920, *ibid.*, p. 163.

(27) Recogemos algunas de las noticias localizadas en *La Voz* en torno a la celebración gongorina: "El III Centenario de Góngora. La campaña de divulgación en Cabra", 12 de marzo de 1927, p. 11; "En honor de Góngora. La Real Academia de Córdoba en la ciudad de Cabra", 15 de marzo de 1927, p. 3; "En torno al Centenario. Casa para Góngora", de Octavio Nogales, 16 de marzo, p. 3; "En la escuela de Artes y Oficios. Góngora y la Academia de Ciencias", 18 de marzo, p. 12; "Del Ayuntamiento. Con motivo del III Centenario. Libros de Góngora", 10 de marzo, p. 3; "En honor de Góngora. La Real Academia cordobesa en la ciudad de Bujalance", 22 de marzo, p. 6; "En la normal de Maestras. Góngora y la Academia cordobesa", 25 de marzo, p. 11; fotos de la Real Academia en la Normal de Maestras en la portada del número correspondiente al 26 de marzo; "Una publicación interesante. La figura de Góngora en la escuela primaria", por F.F., 27 de marzo, p. 10; "En honor de Góngora. La Real Academia cordobesa en Pozoblanco", 29 de marzo, p. 3; "Esta tarde, en el Círculo. Don Antonio Jaén hablará de Góngora", 31 de marzo, p. 11; "En honor de Góngora. Una conferencia en el Centro Obrero Republicano", [de don Eloy Vaquero Castillo], 31 de marzo, p. 12; "En el Círculo de la Amistad. El señor Jaén Morente habla de Góngora y Argote", 1 de abril, p. 11; en la portada el número correspondiente al 2 de abril, fotos de la conferencia; "Góngora. El poeta en la Escuela", por Antonio de la Rosa, 3 de abril, p. 10; "En honor de Góngora. La Academia de Córdoba continúa su labor cultural por pueblos y ciudades comarcas" [Priego], 19 de abril, p. 5; portada del 22 de abril, se reproduce la medalla conmemorativa de Góngora; "En honor de Góngora" [sobre el himno a Góngora], 22 de abril, p. 6; la portada del día 27 de abril reproduce una foto con los académicos en el grupo escolar Cervantes; "la Semana de Góngora, Segunda conferencia de Ovejero", 4 de mayo, p. 13; "En pro de una feliz Iniciativa" [sobre las conferencias de Ovejero], de José Priego, 5 de mayo, p. 3; "La Semana de Góngora. Tercera conferencia de Ovejero", 5 de mayo, p. 11; "La Semana de Góngora. Quinta conferencia del señor Ovejero", 7 de mayo, p. 11; "La Semana de Góngora. Sexta conferencia del señor Ovejero", 8 de mayo, p. 11; "El III Centenario de Góngora. El señor Santolalla [alcalde de Córdoba] inicia la suscripción [con 25 pesetas] para esculpir en mármoles el soneto a Córdoba del inmortal vate cordobés", 14 de mayo, p. 3; "El III Centenario de Góngora. Octava conferencia", 19 de mayo, p. 11; "En honor de Góngora [Una obra musical del insigne Falla [estrenada en la sala Pleyel de París, el "Soneto de Córdoba"]]. La conferencia del señor Salinas. La del señor Bacarisse", 20 de mayo, p. 5; "El III Centenario de Góngora. Conferencia del catedrático Sr. Salinas", 20 de mayo, p. 11; "En honor de Góngora [El Himno escolar. El libro "Versos de Góngora". La tumba del poeta. La conferencia del señor

nes actos del 23 de mayo. Antes la prensa se había ido haciendo eco de las conferencias de especialización pronunciadas por Antonio Jaén, sobre "El perfil de Góngora", Pedro Salinas, en torno al tema "Góngora, poeta difícil", Mauricio Bacarisse, que trató "El paisaje en Góngora", y Miguel Artigas, gran gongorista que se ocupó de "Góngora y el gongorismo" (28), junto con todo un cursillo, integrado por siete conferencias, de Andrés Ovejero, que desarrolló las relaciones entre Góngora y la literatura hispanoamericana.

Desde el anochecer del día 22, todas las campanas de la ciudad estuvieron tañendo para conmemorar la muerte de don Luis; se adorna la capilla de San Bartolomé y en ella se celebran numerosas misas rezadas. Luego, en el Crucero de la Basílica, tienen lugar solemnes exequias fúnebres, con asistencia del Ayuntamiento y la corporación municipal, en las que pronuncia un elocuente sermón el magistral don Juan Eusebio Seco de Herrera; están presentes casi todos los académicos. Finaliza el acto en la capilla de San Bartolomé, donde el obispo, vestido de capa magna morada, rezó un responso.

La Academia celebra por la noche una extraordinaria y solemne sesión en el salón de actos del Círculo de la Amistad; intervienen don Rafael Castejón, se canta el himno a Góngora, compuesto por don Benigno Iñiguez con música del maestro Gómez Camarero y a continuación el Alcalde de Córdoba, don Francisco Santolalla, toma la palabra. Seguidamente se da lectura a una brillante corona poética, en la que han intervenido Blanco Belmonte, Ricardo de Montis, Eduardo Baro, Carlos Valverde, Belmonte Müller, Fernández Cantero y Francisco Arévalo. El canónigo Ruiz Calero hace un encendido panegírico de Góngora; otros poetas, Diego Molleja y Benigno Iñiguez, leen más composiciones; el discurso final lo pronuncia el señor Jaén Morente y trata de España y de Góngora. "Con la celebración de estos actos -termina señalando la crónica- la Real Academia de Ciencias de Córdoba ha cumplido una de sus más altas misiones culturales y educativas" (29).

Artigas. El homenaje de los niños (una fiesta infantil), 21 de mayo, p. 5; "El III Centenario de Góngora. Conferencia del señor Bacarisse", 21 de mayo, p. 10; "El honor de Góngora [El doble de Cepa. Las exequias solemnes. La sesión solemne y pública de la Academia], 22 de mayo, p. 5; "El III Centenario de Góngora. Conferencia del Sr. Artigas", 22 de mayo, p. 12: la portada del 24 de mayo reproduce fotos de los actos del III Centenario, retrato del poeta, fiestas, etc. "23 de mayo de 1927. El III Centenario de la muerte de don Luis de Góngora y Argote", 24 de mayo, pp. 3-4; "Salve a Luis de Góngora", de Marcos R. Blanco Belmonte, 24 de mayo, p. 3; "En el Círculo de la Amistad. La Real Academia celebra sesión extraordinaria en honor del egregio poeta cordobés D. Luis de Góngora", 24 de mayo, pp. 11-12, [este último artículo está reproducido en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 18, enero-junio 1927, pp. 302-305; de él hemos tomado los datos mencionados en el cuerpo del trabajo]; portada del 25 de mayo, diversas fotos sobre los actos del homenaje.

(28) Debe de tratarse del mismo texto que, con idéntico título, aparece luego en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 19, julio-diciembre, 1927, pp. 333-354.

(29) La cita pertenece a un artículo de periódico, que hemos tenido en cuenta en el momento de narrar los sucesos más relevantes del día 23 de mayo, procedentes de *La Voz*, como hemos señalado, incluido en la sección "Crónica del III Centenario de Góngora", sección que no lleva nombre de autor, sino que aparece firmada por "La Organización", (quizás haya que pensar que esta recopilación, como otras secciones del *Boletín*, sea obra de Don Rafael Castejón), cfr. *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, núm. 18, enero-junio, 1927, p. 305.

Otros periódicos cordobeses como *Vida Andaluza* (30) o el ya mencionado *Córdoba Gráfica* también ofrecen noticias al respecto, como las crónicas de viaje de Rafael Castejón a los diversos lugares y pueblos de la provincia a los que se hacen extensivos los actos gongorinos (Cabra, Bujalance, Pozoblanco y Priego) (31); el último, un periódico quincenario, nos da cuenta también de cierta oposición o repulsa velada a la celebración surgida entre algunos sectores de la ciudad de Córdoba, tal como se desprende de las palabras de un crítico, Joaquín P. Madrigal, que escribe:

“El elemento juvenil de la Real Academia Cordobesa viene consagra[n]do a propagar por villas y ciudades, las excelencias gongorinas. Tales actos resultan hermosos; y lo resultarían más si la circunspección los informase desechando los panegiristas la nota hiperbólica de la exaltación personal del bardo insigne; a oír ciegamente a sus antologistas tendremos que adorar a Góngora como a Santa Teresa de Jesús.

No. Don Luis era un poeta; no tuvo de olor de santidad nada más que los negros atavíos sacerdotales, y por sus negocios privados, trabazón pasional de picardías, no trascendía su figura a incienso; antes bien dejaba tras sí una vaharada de azufre” (32).

Como puede verse, los reparos acerca de los actos van no sólo contra la actividad exultante, y casi insultante para algunos, por parte de los jóvenes académicos que pregonan a voces las excelencias de nuestro ilustre paisano, sino también contra el olor a azufre que exhalan algunas cosas tocantes a don Luis; a veces, como en esta ocasión, la gazmoñería llega a límites en verdad increíbles. Sin embargo, en la cita mencionada se ve muy claro que los actos del centenario fueron sobre todo obra de jóvenes, de la misma manera que son jóvenes (33) los poetas del 27 y los que le rinden homenaje en diversas revistas, como *La Gaceta Literaria*. En esta última se deja ver claramente que existe una defensa por parte de los escritores últimos que pretenden, por una parte, celebrar el centenario como algo circunstancial, pero por otra, según se dice textualmente, quieren

(30) Un artículo sin firma, que contiene un resumen de los actos realizados e incluye un retrato del presidente de la Academia, don Manuel Enríquez Barrios: “La Academia Cordobesa y Góngora”, *Vida Andaluza. Organó del Comercio y de la Industria*, I, 1, Córdoba, 15 mayo 1927, sin paginar.

(31) Rafael Castejón, “Por los días del tricentenario. La ruta gongorina” [visita a la Huerta de Don Marcos, que fue arrendada a don Luis de Góngora, en 1602], *Córdoba Gráfica. Revista Ilustrada y Literaria*, 15 de junio de 1927, núm. 65; “Por la ruta gongorina. La visita a Cañete”, *ibid.*, 30 de junio de 1927, núm. 66; “Por la ruta gongorina. La ciudad del agua” [Priego], *ibid.*, 30 de julio de 1927, núm. 68, etc.

(32) Joaquín P. Madrigal, “Góngora y la Academia Cordobesa”, *Córdoba Gráfica. Revista Ilustrada y Literaria*, 30 de marzo de 1927, nú. 60, sin paginar.

(33) La modernidad y la conexión con la juventud que se hace de la poesía de Góngora se advierte también en otras fuentes; así, Eugenio D’Ors, en el libro *Hambre y sed de verdad* (1920), en la glosa “Volvamos a Góngora”, se pregunta: “Y quién más moderno, a veces, que Góngora?”, al mismo tiempo que lo llama el “gran poeta de la mala fama”, Eugenio D’Ors, *Nuevo Glosario*, Madrid, Aguilar, 1947, vol. I, p. 276. En el mismo texto se hace eco del papel de cartas que usa Azorín con el membrete “Amigos de Góngora”. También en la colección *Cinco minutos de silencio* (1924) lo califica de poeta simbolista, es decir, actual: “Góngora fue ya una manera de poeta simbolista. Hoy, Góngora nos parece un hermano primogénito de Jean Moréas, del primer Jean Moréas...”, *ibid.*, p. 771.

“intervenir decididamente en el caso gongorino para sotolinear la connivencia que el espíritu de Góngora pueda tener con el de *La Gaceta Literaria*” (34); es decir, Góngora es la bandera de batalla de los nuevos creadores, que se basaban, entre otras cosas, en que era humanista, cosmopolita, un tipo superfronterizo, una antena de largas ondas, según expresiones textuales de la dedicatoria del monográfico. Además, admitió en su obra, como resultado de su afán universalista, la pluralidad de lenguas, de la misma manera que esta revista literaria usa, junto con el español, el portugués, el francés o el catalán. En prueba de estas afinidades, Giménez Caballero incluye el soneto gongorino “Las tablas del bajel despedazadas”, escrito en español, latín, italiano y portugués, y dedicado, con ironía juvenil, nada menos que “De Góngora a *La Gaceta Literaria*”.

Los periódicos locales cordobeses también se hicieron eco del entusiasmo de los elementos más jóvenes de la academia y levantaron acta de la celebración, como *El Cronista del Valle*, de Pozoblanco, que no hemos podido ver, y los de Cabra: *El Popular* y *La Opinión*; de esta forma, el último mencionado, *La Opinión*, incluye, con fecha 13 de marzo de 1927, una carta de convocatoria del director del instituto y luego la crónica, que repite en parte la de *El Diario de Córdoba*, pero en la que añaden además dos poemas de don Juan Soca (35), el conocido poeta egabrense.

Si comparamos la abundancia y la seriedad de todos estos actos con los que se llevan a cabo, por ejemplo, en Madrid, encontramos una gran diferencia; recordemos al respecto la crónica burlona de los hechos que incluye Gerardo Diego en *Lola*, y lo de la Venta de Antequera, aunque fueron mucho más serios y más conocidos los actos que se llevaron a cabo en el Ateneo de Sevilla. De todos ellos nos han quedado crónicas más o menos extensas y acertadas, algunos números monográficos y homenajes; en realidad casi todos estos textos pueden considerarse una especie de livianos papeles volanderos si los comparamos con la calidad y la cantidad de los trabajos incluidos en el número 18, correspondiente a enero-junio de 1927, del *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, seguramente la aportación más seria y documentada al centenario entre todas las que tuvieron lugar por entonces, publicación que he tenido presente en la preparación de esta aportación, y en la que se incluye la noticia que aún no he podido contrastar acerca de un concurso que se ocupase precisamente sobre el tema de mi disertación: la prensa cordobesa ante el centenario de Góngora (36). Pero el análisis de

(34) *La Gaceta Literaria*, núm. 11, 1.º de junio de 1927, p. 1.

(35) Los incluimos en el apéndice a este trabajo. Otros periódicos locales cordobeses, que nos ha sido factible consultar, no incluyen noticias sobre celebración alguna en torno al centenario de Góngora, por lo que parece adecuado concluir que, en los lugares donde tuvo lugar la conmemoración de la efemérides, fue debida exclusivamente a la intervención divulgativa de la Real Academia de Córdoba. Hemos visto, por ejemplo, el periódico lucentino *Caridad y Patriotismo*, del 13 de noviembre de 1927, en el que se incluye el soneto “A Córdoba”, de don Luis de Góngora, quizás eco lejano de la celebración.

(36) Cfr. *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y nobles Artes de Córdoba*, núm. 18, enero-junio, 1927, p.315-316; “Concurso de Memorias para el Curso 1927-28.- La Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba abrió un concurso entre los literatos e investigadores españoles para premiar un trabajo que versará sobre el siguiente tema: GONGORA Y EL GONGORISMO EN LA PRENSA CORDOBESA.

esta importante aportación académica, que se escapa a lo que suele considerarse prensa, excede los límites y el tiempo que nos hemos propuesto en nuestra aproximación.

Por último, nos atrevemos a terminar estas consideraciones con una reflexión que quiere ser al mismo tiempo una petición: si la Academia de Córdoba fue la pionera en el rescate de don Luis de Góngora para nuestro siglo, esta institución no puede conformarse con lo ya hecho, sino que debiera, en la medida de sus posibilidades, promover y alentar la realización de estudios sobre el poeta que dieran seriedad, rigor y continuidad a una tarea que tuvo tan brillantes iniciativas, sin que haya que creer forzosamente que Góngora está para siempre rescatado, cuando como hemos señalado en el transcurso del acto, aún no tenemos ni siquiera una edición asequible y fiable de las obras gongorinas.

Apéndices.

I

“Góngora”

“En las noches invernales
 Cuando brama el aquilón
 Y triste la lluvia suena
 Como funeral tambor,

Góngora, el insigne vate
 De los campos y del sol,
 Viejo, pobre y enclavado
 Sobre la cruz del dolor,

Para calmar sus pesares
 Lanza su imaginación,
 De la aurora de su vida
 Por el cielo brillador.

Y vese joven, al viento
 Dando su argentina voz
 Bajo las verdes palmeras
 Y los naranjos en flor.

Los trabajos habían de estar escritos en español, en cuartillas a máquina, y se presentarían bajo lema, que se repetiría en sobre cerrado con el nombre y señas del autor, según costumbre, hasta el 31 de marzo de 1928, y dirigidos al Secretario de la Academia, en el Instituto de segunda enseñanza de Córdoba.

Se concederá un premio único de quinientas pesetas, y las memorias serán apreciadas por un jurado que la Academia nombrará de entre sus numerarios.

La Adjudicación se hará en sesión solemne, pudiendo acordar la Real Academia, si el trabajo fuere de mérito suficiente, el nombramiento de académico a favor del autor premiado, y la impresión de aquél”.

Para gozar los encantos
De su plácida canción,
Dejan las aves el nido
Que fabricara el amor,

Las ninfas del claro Betis
Su cristalina mansión,
Y las cándidas pastoras
Su ganado balador.

Su endecha a las alboradas
Los esplendores robó,
Y a las palomas torcaces
El arrullo gemidor.

Con veste de azul y plata
Guadalquivir la vistió,
Y claveles y azahares
Diéronle aroma y color.

Su endecha, lira que luce
Por cuerdas rayos de sol,
Ya es idílica zampoña;
Ora dardo punzador;

Ya morisca pandereta
De ronco y gárrulo son;
Ora azucena fragante
Donde anida un ruiseñor.

Como abeja melodiosa
Va a posarse su canción
En los labios de las bellas
Y liba mieles de amor.

Y musas, ninfas, pastoras,
Embriagadas de pasión,
Coronan con frescos lauros
La frente de su cantor.

Y él duérmese, acariciado
Por el céfiro veloz,
Bajo las verdes palmeras
Y los naranjos en flor.

Luego, hundiéndose el palacio
Que elevara su ilusión,

Su éxtasis, blanca paloma,
 En cuervo se convirtió.
 Y al verse olvidado y viejo,
 Sobre la cruz del dolor,
 Un raudal de llanto y sangre
 Arroja su corazón”.

Manuel Reina.

(*La Ilustración Española y Americana*, 22 de mayo de 1898, p. 306).

II

Andalucía. El Centenario de Góngora.

Córdoba se apresta a la conmemoración del tercer centenario del óbito de uno de los más grandes poetas españoles, del padre de la poesía moderna, Don Luis de Góngora y Argote, que falleció en mayo de 1627.

De aquí a dos años, la vieja ciudad, plantel de ingenios, gloriará en su capaz medida al célebre racionero de la catedral cordobesa, que en su juventud fue enamorado y pendenciero, y más adelante, en la plenitud de los años, tuvo una agrídulce rebeldía, que a veces se manifiesta en los ingenios de su patria como tendencia característica.

La Academia de Córdoba, que cuenta ya más de un siglo de existencia, arca de sándalo de la cultura cordobesa, ha tomado la iniciativa de celebrar esa conmemoración al autor genial de letrillas y romances.

El programa que en principio se ha confeccionado abarca lo siguiente:

Erección de una estatua o monumento a don Luis de Góngora. La muerte de su paisano Mateo Inurria nos ha privado de ver ya terminado un proyecto que el insigne escultor tenía gestado, para colocarlo en una plaza evocadora de Córdoba.

Creación de un Museo Barroco y Casa de Góngora. Obedece este propósito no sólo al de reunir todos los recuerdos personales posibles del maravilloso poeta, creador de la escuela a que dio nombre, sino también a compendiar el momento y el ambiente ampulosos, de los que, hasta cierto punto, Góngora fue iniciador y compendiador.

Hace poco, el ilustre escritor “Azorín”, hablando de Góngora, señalaba las influencias del poeta cordobés en la pintura. Ellas se extienden aún más, y, señalando Góngora la cultura literaria de todo un siglo, sus influencias se extienden a todas las manifestaciones culturales del mismo, y en ellas aparece Góngora como el iniciador o padre de la renovación. A ello obedece el propósito del Museo Barroco, unido de la Casa de Góngora. En Córdoba está la casa donde murió tan fértil ingenio, en cuya fachada se ofrece una lápida que no ha mucho colocó esa Academia cordobesa que hoy organiza este tercer centenario de la muerte del ilustre poeta.

La Biblioteca popular de Góngora en el Patio de los Naranjos de la catedral cordobesa es también otra de las creaciones que se proponen con este motivo. En

ese ambiente, Góngora, que tanto vivió el famoso patio, lleno de aromas, de colorido y de silencio, tendrá su mejor representación en un ángulo del claustro portical, donde el busto presida una colección de sus obras puestas al alcance de sus paisanos.

También se quiere editar una antología gongorina. Las obras de Góngora no tiene una selección popular. Algunos de sus romances, "Hermana Marica...", por ejemplo, son muestras poéticas en obras de preceptiva y aun en libros de lectura para escuelas, como aquella otra composición de "Ande yo caliente...". Hubiéramos querido mejor que se hablara de una edición crítica y magna de sus obras, al cuidado de la misma Academia Española.

Pero hay que hablar mucho sobre Góngora todavía antes que el oficialismo lo aprisione. Ahí está esa espléndida obra que se acaba de editar en Norteamérica con numerosas poesías inéditas del poeta cordobés (37). No quiere ello decir que la Academia esté remisa en el empeño. Bastaría para probarlo el trabajo que premiará el pasado año, de D. Miguel Artigas, sobre Góngora, y su reciente adhesión fervorosa al proyecto de la Academia de Córdoba. Ella será quien mejor represente el homenaje nacional.

Un certamen literario, una "semana de Góngora", como aquella otra que a fines del año pasado se dedicó al paisano de Góngora, fino humorista y ático también, don Juan Valera; todo ello encajará en el momento presente.

Góngora es discutido, si no en la total ponderación de su obra, al menos en los matices de ella. ¿Qué mejor ocasión que ésta para que cada cual, en la república de las letras, aporte sus iniciativas y su crítica al homenaje?

El tricentenario de Góngora será, más que un homenaje local de la ciudad cordobesa, que tantos genios ha producido, un homenaje nacional, en el que España entera mostrará su admiración al gran obrero de la lengua hispana y padre de la moderna poesía que fue D. Luis de Góngora y Argote.

Rafael Castejón

Córdoba, junio.

(*El Sol*, [Madrid], 2 de julio de 1925, p. 3).

III

Dos poemas de Juan Soca

"Estampa del poeta.

Sacerdote de un rito soberano,
mágico orfebre, rutilante estrella,

(37) Castejón se refiere a las *Obras poéticas* de Don Luis de Góngora, ed. Foulché-Delbosc, New York, The Hispanic Society of America, 1921, 3 vols. de la que existe reimpresión en 1970. Recientemente ha aparecido la edición facsímil del fundamental manuscrito Chacón, como homenaje a Dámaso Alonso: *Obras de Don Luis de Góngora [Manuscrito Chacón]*, I., introducción de Dámaso Alonso, prefacio de Pere Gimferrer; II, introducción de Manuel Sánchez Mariana; III, introducción de Antonio Carreira; Málaga, Real Academia Española-Caja de Ahorros de Ronda, 1991.

su frente se enjoyó con la más bella,
por lo divino de su ser humano.

Su verso castellano y culterano
triunfó de la vulgar gazmoñería;
y fue el prestigio en el decir galano,
rosa y blasón de la triunfal poesía.

Fluye su acento, puro y cristalino,
para embriagarnos como un viejo vino,
con la rosa más roja del Ideal.

¿Qué podrán de la envidia los lebreles,
si es su frente penacho de laureles
bajo el cielo de Córdoba inmortal?

“Bendita sea la canción que nace del corazón”

Ofrenda a Córdoba, en su mayor poeta D. Luis de Góngora y Argote.

Nuestro cielo enjoyado,
nuestro sol encendido,
nuestro amor sublimado,
nuestro ensueño florido,
si en su verso exaltado
Góngora le ha cantado,
bendita sea la canción
que nace del corazón.

Si son nuestras saudades
sus mismas “Soledades”,
y el acordado río,
es risa y señorío
en el verso exaltado
que Góngora ha cantado,
bendita sea la canción
que nace del corazón.

Si en la noche estrellada,
que es rosa y es herida
del alma enamorada,
canta el alma, encendida
en su llama azulada,

y en su verso exaltado
Góngora le ha cantado,
bendita sea la canción
que nace del corazón.

Si el cálido clamor
de nuestro amor florido
es risa y es dolor
en su verso encendido,
bendita sea la canción
que nace del corazón.

Si su ritmo es estrella
y es amorosa rosa
y risa deleitosa
para vivir por Ella.
Si es amoroso afán
de galán soñador,
y es lírico clamor
de encendido galán,
bendita sea la canción
que nace del corazón.

El cielo, el sol, el río,
son poderío y señorío
en el verso exaltado
que Góngora ha cantado.

Y el alma apasionada,
y la noche estrellada,
y el amoroso acento,
el vivo sentimiento,
la caricia del viento;
y la frase encendida
y la rosa y la herida;
y la espina y la rosa,
y la voz rumorosa;
el enjorado cielo,
el anhelo, el desvelo;
el dolor, el amor,
el silencio, el clamor...
en un cálido coro,
enjoyan el tesoro
peregrino y divino,
precioso y armonioso,
de estrellas recamado,

que Góngora ha cantado
con Dios en hermandad
—con voz de eternidad—,
en lírica oración,
al son del corazón.

Juan Soca

*(La Opinión. Semanario independiente defensor de los intereses generales de
Cabra y su distrito, Cabra, 20 de marzo de 1927).*